

23 JUNIO 2024
12º DOMINGO- B



1. CONTEXTO

¿MILAGROS?

Milagro: esta palabra suscita en nosotros muchas cuestiones. La mayoría de nuestras dificultades provienen de que se ha hecho del milagro una “prueba”, una cosa científicamente comprobable, mientras que **es ante todo un “signo” percibido por la fe**. En otras palabras, se olvida que el milagro tiene dos caras, dos niveles de significación: una cara visible –el hecho extraordinario que todos pueden comprobar- y otra cara invisible –el sentido religioso percibido por el creyente-.

Hay pues dos formas de considerar las cosas. Un ejemplo: le damos una flor a un botánico; reacciona como científico: “¿Qué es esto?”. La analiza, la clasifica y, si le es desconocida, no parará hasta que haya encontrado su origen. Un joven le da una flor a su novia; ésta descubre en ella un mensaje; esa flor “le dice algo”. Entonces, la cuestión no es ya: “¿Qué es esto?”, sino: “**¿Qué es lo que esto significa?**”. De este modo la flor es considerada en dos niveles de significación muy diversa. Estas dos visiones no son incompatibles –también hay botánicos enamorados-, pero son muy diferentes. Por consiguiente, hay que distinguir dos niveles: **el hecho**, comprobado por todos y que puede tener un significado científico, y **el signo**, la interpretación que proviene de la fe.

El milagro ante la ciencia. Para la ciencia no hay allí ningún milagro. Hay solamente un hecho que comprobar. Su función es la de explicar el mundo y los acontecimientos y, para ello, encontrar las causas. La ciencia tiene como principio cierto el determinismo,

esto es, el hecho de que la naturaleza tiene sus leyes y que las obedece; la ciencia tiene que descubrirlas; entonces puede actuar sobre las causas y hacer que se reproduzca, siempre que se desee aquel mismo hecho. Mientras no haya encontrado las leyes que explican un hecho determinado, solamente puede comprobar su propia ignorancia y seguir investigando.

Pero esto no quiere decir que el milagro, en su cara visible, sea un hecho extraordinario cumplido “fuera (o en contra) de las leyes de la naturaleza”. El milagro está por encima de las leyes, no ya en el sentido de que está en contradicción con ellas o de que les sea totalmente extraño, sino en el sentido de que las utiliza... Todo ocurre como si Dios, fuente de toda vida, le diera al enfermo por unos instantes un aumento de vitalidad, una hipervitalidad, gracias a la cual la persona agraciada con el milagro repara en una fracción de segundo ciertas lesiones que quizás no hubiera visto nunca reparadas o que habrían tendido necesidad de años enteros para llegar a ese resultado... La curación sobrenatural no es otra cosa más que un fenómeno natural cuya rapidez y amplitud se salen de las reglas habituales. El milagro multiplica, transforma o cura, pero no crea. **Supera las fuerzas naturales, pero no viola sus leyes.** Los determinismos siguen en pie; lo que pasa es que son como utilizados por una libertad superior. Y dominándoles de ese modo es como se manifiesta misteriosamente esa libertad.

Si lo esencial del milagro es que constituye un “signo”, se comprende fácilmente que el propio hecho, su cara visible, **puede variar de una época a otra**. Lo importante es que “hable” en la época en que surge. Hay ciertos hechos que pueden muy bien ser extraordinarios en una época y no ser llamativos en otra. Algunos de los milagros del evangelio, realizados en nuestra época, quizás no nos plantearían ninguna cuestión, ya que podrías explicarlos la ciencia. Es posible que algún milagro concreto, científicamente comprobado en Lourdes en la actualidad, no sea ya “milagro” dentro de cincuenta años. Y esto no tiene por qué preocuparnos.

Si el milagro fuera una “prueba”, sería poco honrado, de parte de Dios, aprovecharse de nuestra ignorancia para inducirnos a creer, lo mismo que si un misionero quisiera “probar” a Dios a unas poblaciones ignorantes de nuestra civilización mostrándole una televisión o un video.

Si el milagro es un “signo”, una cuestión que pone en camino, no tiene tanta importancia el que se le pueda explicar algún día, ya que no se cree por causa de él, sino por causa de la verdad del mensaje.

Nuestra fe no reposa en los milagros, sino que es adhesión a Jesús resucitado. Y este acontecimiento no es un milagro, es un misterio percibido en la fe. Es a la luz de este misterio como pueden resultar “signos, milagros” ciertos hechos extraordinarios.

(Cfr. E. Charpentier. Los milagros del Evangelio. CB nº 8)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: Job 38,1. 8-11

El Señor habló a Job desde la tormenta: "¿Quién cerró el mar con una puerta, cuando salía impetuoso del seno materno, cuando le puse nubes por mantillas y nieblas por pañales, cuando le impuse un límite con puertas y cerrojos, y le dije: "Hasta aquí llegarás y no pasarás; aquí se romperá la arrogancia de tus olas?"

Muchas veces en la vida decimos desde lo más profundo ¿y esto Señor por qué? Por qué a mí este tumor, este despido, esta separación del compañero-a, este estar solo y abatido, esta muerte repentina... ¿por qué, Señor, ¿por qué? ¿Existes? Y si existes ¿por qué guardas silencio?

El libro de Job está lleno de preguntas, de protestas, de gritos desgarrados a un Dios que esta cerca en las pruebas y tan lejos del encuentro. El camino de Job es largo, 42 capítulos tiene el libro, pero la dirección es clara: *te conocía solo de oídas, ahora te han visto mis ojos (42,5)*

Misterio siempre nuevo el del sufrimiento. Cada vez que viene a rasgar la monotonía de los días fáciles, con qué esfuerzo vemos una visita de Dios.

En este trozo de hoy, Job protesta ante Dios de su situación, pero, ¿quien es el hombre para pedir explicaciones a Dios? El Señor le responde desde la creación. Porque el Dios que se encuentra Job no es el de la Alianza sino el de la naturaleza.

"Aquí se romperá la arrogancia de tus olas", ¿solo se lo está diciendo al mar o también lo escuchamos cada uno en lo más profundo cuando viene la prueba?

- *¿Cual es mi comportamiento en la prueba, en la enfermedad, en el dolor físico o del espíritu?*
- *¿Es una oportunidad para crecer, en el amor, en la fe o más bien me hunde, me dispersa, me rompe?*

SALMO RESPONSORIAL: SAL 106

Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia

Entraron en naves por el mar, comerciando por las aguas inmensas. Contemplaron las obras de Dios, sus maravillas en el océano.

El habló y levantó un viento tormentoso, que alzaba las olas a lo alto; subían al cielo, bajaban al abismo, el estómago revuelto por el mareo.

Pero gritaron al Señor en su angustia, y los arrancó de la tribulación. Apaciguó la tormenta en suave brisa, y enmudecieron las olas del mar.

Se alegraron de aquella bonanza, y él los condujo al ansiado puerto. Den gracias al Señor por su misericordia, por las maravillas que hace con los hombres

2ª LECTURA: 2 CORINTIOS 5, 14-17.

Nos apremia el amor de Cristo, al considerar que, si uno murió por todos, todos murieron. Cristo murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para el que murió y resucitó por ellos. Por tanto no valoramos a nadie según la carne. Si alguna vez juzgamos a Cristo según la carne, ahora ya no. El que es de Cristo es una criatura nueva. Lo antiguo ha pasado, lo nuevo ha comenzado.

En este pasaje Pablo insiste en la defensa de su ministerio. Ha dado pruebas de sinceridad, de franqueza, de generosidad. Los corintios deberían estar orgullosos de su apóstol y no dejarse embaucar por aquellos misioneros itinerantes procedentes de las comunidades cristianas de Palestina que alardeando de estar conectado con el círculo de los Doce minimiza y ponen en entredicho la tarea apostólica de Pablo. Tratan de socavar la autoridad del apóstol tachándolo de visionario y exaltado. Pablo responde que lo importante no son las relaciones más o menos cercanas con el Jesús terreno, sino la vinculación con el Señor resucitado.

“Para Pablo el punto de partida del cristianismo no es Jesús, sino el Señor exaltado por el Dios de la tradición israelita, **nos aclara Castillo**. Lo que, en última instancia, significa que la cristología de Pablo arranca de una convicción determinante: no conocemos a Dios desde Jesús, sino que conocemos a Jesús desde Dios.

Desde el momento en que, Pablo no conoció al Jesús terreno, de condición humana, puesto que sólo conoció al Señor glorioso, de condición divina, desde ese momento Pablo se vio enormemente dificultado para entender a Jesús y, en última instancia, para entender a Dios, el Dios que se nos reveló en Jesús”.

Esto trae muchas consecuencias que no tengo espacio para desarrollar. **Os recomiendo** que leáis a José María Castillo, *Pablo y los problemas de la cristología*. Iglesia Viva, nº 241. Pinchad: <https://iviva.org/revistas/241/241-13-CASTILLO.pdf>

EVANGELIO: MARCOS 4, 35-40.

Para situar el evangelio de hoy es necesario comprender el problema de la persecución que vivía la comunidad seguidora del resucitado alrededor de los años 60 y 70, tiempo en el cual se puso por escrito la Buena Noticia según Marcos.

Durante esas dos décadas los cristianos vivían tiempos de persecución, de caos y de muerte, y el miedo estaba apoderándose de los creyentes. El miedo en la comunidad imposibilitaba el comprender, aceptar y confesar a Jesús como el Señor de la vida y de la historia, aquel que triunfa sobre los poderes de la muerte y sobre la muerte misma.

Pero las fuerzas del mar (para la teología israelita el mar era el lugar de los poderes de la muerte)

fueron increpadas por Jesús de Nazaret y este acontecimiento se quedó grabado en la conciencia de los seguidores del Resucitado y lo proclamaron a lo largo de sus viajes apostólicos.

35. Aquel día, caída la tarde, les dijo: "Crucemos al otro lado".

Jesús propone a sus discípulos, después de enseñarles con parábolas, ese mismo día por la tarde, una misión en tierras paganas. El "otro lado" es la orilla oriental del lago de Galilea, el territorio pagano de la Decápolis. Aunque gente pagana habían acudido ya a Jesús (3,7-8) es la primera vez que se registra una salida fuera del país judío.

36. Dejando a la multitud, se lo llevaron mientras estaba en la barca, aunque otras barcas estaban con él.

Jesús sigue en la misma barca donde ha enseñado (4,1). El texto señala la presencia de dos grupos, uno situado en el mismo lugar que la multitud y otro que se encuentra en otras barcas. Estos serán los que le acompañen. Los otros "se quedarán en tierra", es decir apegados a las tradiciones judías.

Empieza la navegación con el verbo *pleo*, que indica que la embarcación era de vela, pues para la singladura a remos se utilizaba *elauno*.

37-38 Entonces sobrevino un fuerte torbellino de viento; las olas se abalanzaban contra la barca, y ya la barca se iba llenando; él se había puesto en la popa, sobre el cabezal, a dormir.

Nadie podía prever que las aguas calmadas del lago sufrieran un cambio drástico en pocos minutos, pero llegó súbitamente una gran tormenta que con fuertes vientos levantó sobre la superficie olas de gran altura. Las condiciones del lago de Galilea se prestaban a que esto ocurriera, pues, localizado en una depresión 200 metros por debajo del nivel del mar, estaba rodeado de montañas de considerable altura, especialmente hacia el este. El aire frío que baja de las montañas se encuentra con el caliente que sube del lago, creando las condiciones para que se formen tormentas que se acrecientan por ser el espacio pequeño.

Jesús quiere que su programa de vida, que es liberación total de la persona, se abra al mundo pagano. Pero surge una dificultad, la tempestad. Algunos ven **un simbolismo de la iglesia de Marcos**: las olas son figura de la hostilidad del mundo pagano al mensaje de liberación, más por la imposición de un grupo judaizante de imponer el estilo judío que por la aceptación de los paganos.

Una vez que han comenzado a navegar, el ruido de las velas y el cansancio acumulado hacen que Jesús, apoyado en una almohada, se quede dormido. Un hecho que parece confirmar el horario tardío de Marcos. Su sueño es intencionado. Quiere probar la

fortaleza de su intención. La misión no es una aventura infantil. Las dificultades van a venir por doquier, donde menos se espera.

38-39 Lo despertaron y le dijeron: Maestro, ¿no te importa que perezcamos? Una vez despierto, conminó al viento (y se lo dijo al mar): ¡Silencio, estate callado! Cesó el viento y sobrevino una gran calma.

Los discípulos ante la dificultad no reaccionan con independencia. Han experimentado que por sí solos no son capaces de salir del peligro. Se acercan reconociéndose como discípulos, de ahí el reproche de que se desentienda de sus pupilos en tiempos de peligro. No han sabido interpretar que el sueño intencionado de Jesús ha sido pedagógico. Las dificultades las tienen que solucionar ellos solos si quieren misionar.

Jesús responde inmediatamente liberándolo del peligro. Primero actúa, luego les habla. Para hacer que cese la tempestad habla al viento y al mar como si de una persona se tratara. Le manda callar igual que al espíritu inmundo de la sinagoga de Cafarnaúm (1,25)

En su acción no invoca a Dios, sino que se vale exclusivamente de su palabra, que ha pasado de ser didáctica a convertirse en instrumento de gran poder; pues las fuerzas hostiles se calman de inmediato y se hace la paz. Cualquier pescador sabe que las tormentas no se calman de golpe, que primero cesa el viento y luego, poco a poco, se calman las aguas, pero este relato no sigue el curso normal de los acontecimientos.

40. El les dijo: "¿Por qué sois cobardes? ¿Aún no tenéis fe?"

La cobardía no solo es por el miedo de la tempestad. Ya solucionado el problema sigue existiendo. La cobardía se fundamenta en el miedo. Y el miedo existe porque no hay confianza. Y no hay confianza porque no hay fe. Todavía no hay adhesión a la persona de Jesús. **Todavía "no están con él"** (3,14). No hay misión cuando no hay identificación con Jesús y su mensaje.

El reproche de Jesús: "¿Aún no tenéis fe?" es una oferta a la adhesión. Los discípulos a estas alturas tienen motivos más que suficientes para confiar en Jesús. Jesús ha apostado por ellos, los ha elegido, les ha dicho que son su familia, les ha expuesto el mensaje de forma privada...

41. Les entro un miedo atroz y se decían unos a otros: "Pero entonces ¿quién es este, que hasta el viento y el mar le obedecen?"

La reacción de los discípulos es de miedo y terror. Tuvieron miedo de la tempestad, ahora tienen miedo de Jesús. Cuando no hay adhesión, confianza plena, todo lo desconocido produce miedo. La pregunta es la espina dorsal del evangelio de Marcos: **¿quién es este?**

3. PREGUNTAS

1. *Aquel día, caída la tarde, les dijo: "Crucemos al otro lado".*

Tenemos que ir a la otra orilla. La condición humana tiende a ser sedentaria. Al hombre le gusta caminar para llegar y quedarse, asentarse, acomodarse, aclimatarse, establecerse y pararse. Y casi todo en la vida consiste en luchar por **conseguir esa meta anhelada** para después disfrutar de ella -si yo tuviera, si yo pudiera, si yo fuera-, decimos. Y no solo en el acomodo físico de lugar sino sobre todo en el asentamiento y enquistamiento del espíritu. Nos establecemos en nuestras ideas, rutinas, y costumbres que el paso del tiempo endurece y no somos capaces de pensar algo nuevo y atrayente, de sentir nuevos cauces de vida, de aceptar a nuevas gentes y nuevos proyectos sociales.

Es difícil encontrar buscadores de nuevas metas sin echar anclas en ninguna situación, por muy ventajosas que sea. Por eso hay tantos que deambulan por la vida sin norte y a tientas, tanta gente situada sin más aspiraciones que la contemplación de las metas logradas, tantos narcisos de sus propios éxitos que dejan sin acabar su proyecto humano, tantas medianías...

- *¿Me quedo estancado, en mis ideas, en mis querencias, en mis costumbres...?*
- *¿Me lanzo a nuevas metas, nuevas orillas, me dejo llevar por el Espíritu de Dios a nuevas realidades?*

2. *Las olas se abalanzaban contra la barca, y ya la barca se iba llenando; él se había puesto en la popa, sobre el cabezal, a dormir.*

Los acontecimientos suceden por causas muchas veces no controlables. La realidad tiene sus propias leyes. Buscar, como muchos profetas agoreros, significados ocultos, es alambicar la vida y crear miedos para controlar a mentes débiles.

Dormido. El silencio de Jesús inquieta y provoca el reproche de los amigos ¿no te importa que nos hundamos? Ante las dificultades, nos topamos con el silencio de Dios. El está con nosotros, pero parece como dormido. El lugar donde duerme es significativo, en la parte trasera, donde se marca el rumbo de la embarcación. Está cercano, sintiendo nuestro bregar, mano con mano, así, entrelazadas. La fe no es solo admiración, es confianza, valentía, seguimiento.

- *¿Qué querrá decirnos con ese silencio?*
- *¿Qué querrá enseñarnos?*

3. *El les dijo: "¿Por qué sois cobardes? ¿Aún no tenéis fe?"*

Lo contrario a la fe no es la incredulidad, sino el miedo, la cobardía. El miedo impide comprender que Jesús es el Señor de la vida, el que triunfa de la muerte. Nuestra seguridad la ponemos en otra parte. Nos pasa igual

que a los discípulos: en la borrasca de la vida carecemos de esa confianza en el Señor. Solo vemos peligros y dudamos del Señor. Y le reprochamos su indiferencia: ¿por qué guarda silencio y se desentiende? Con lo que estoy pasando y él dormido.

Y no hemos asimilado todavía que **seguir a Jesús es asumir una existencia amenazada**. Jesús le dice a su comunidad que quienes se embarcan en la aventura del seguimiento no se tienen que dejar llevar por el miedo, pase lo que pase. Jesús salva de la tempestad, de cualquier tempestad. Dios siempre es fiel.

Pero hay más. En el lenguaje de los evangelios la barca es una **imagen de la comunidad cristiana**: la comunidad amenazada, con dificultades, a veces incluso como abandonada en la soledad y en la oscuridad de la noche. Y este peligro y amenaza es consecuencia del seguimiento. Se ve así por seguir a Jesús. Pero **Jesús está con los suyos, aunque parezca ausente**. No hay peligro, no pasará nada. Porque la fe, como el seguimiento es, en definitiva, la victoria sobre el miedo.

Hoy nuestro mayor pecado en una Iglesia en crisis es cultivar el miedo. El miedo agiganta los problemas y despierta la añoranza del poder del pasado. Nos lleva a culpabilizar el mundo, no a amarlo. Genera control y ahoga la alegría. Endurece la disciplina y hace desaparecer la fraternidad. Donde comienza el miedo termina la fe.

- *¿A qué tengo miedo? ¿En donde pongo mi seguridad y mi confianza?*

4. *Pero entonces ¿quién es este, que hasta el viento y el mar le obedecen?"*

Os decía antes que la pregunta es la espina dorsal del evangelio de Marcos. El inicio del evangelio dice: "Comienzo de la buena noticia de Jesús, Mesías, Hijo de Dios". Todo el relato es **la demostración de esta buena noticia**, es la respuesta a esta pregunta que nos implica, en lo personal y en lo colectivo.

Como iglesia diocesana tenemos la oferta gozosa de estudiar y compartir este año el evangelio de Marcos. No desaprovechemos la oportunidad de profundizar este evangelio, que tiene como objetivo **desvelarnos al Jesús hombre y Dios**.

Marcos es maestro de una escritura "a dos voces", nos apunta Schökel. Se detiene en una escena, selecciona datos certeros que dan impresión de realismo, explota el dramatismo. Pero escena y rasgos tienen un alcance superior, son **expresiones simbólicas del misterio**.

Quisiera transmitirles el interés por su lectura diaria. Sin prisas, saboreando el relato y descubriendo al Jesús que se nos ofrece. Marcos se presta a una lectura fácil, de superficie, como una melodía simple; pero hay que esforzarse para escuchar el contrapunto. No faltéis a la cita.

- *¿Por qué no hacer un plan, serio y realista, para leer el evangelio de Marcos cada día?*